

\*  
\*  
\*

En un programa coral ejecutado en la ciudad de Washington el pasado 14 de Abril, con motivo de la celebración del Día de las Américas, se estrenó «Romance a lo Divino», para cuatro voces mixtas, de Juan Orrego Salas. La versión de la obra estuvo a cargo de un coro de ciento sesenta voces, bajo la dirección del maestro George Howerton, director de actividades corales de la Universidad de Northwestern. El conjunto fué formado por los coros unidos de las escuelas secundarias del Distrito de Columbia y del Estado de Virginia. El programa incluyó obras de Sweelinck, Victoria, Jannequin, Dowland y Lassus; Nuñez García y Mignone, de Brasil; Billings y Schuman, de Estados Unidos; Wilkes, de Argentina y la citada composición chilena.

Sobre el «Romance a lo Divino», de Orrego Salas, la crítica autorizada del Dr. Charles Seeger se expresó en los siguientes términos: «... es una hermosa composición, muy a propósito para ser ejecutada por conjuntos no profesionales. Howerton obtuvo de ella un excelente resultado, seguro y fluido. Nos pareció una de las mejores obras del programa. Su apreciación por parte del público, fué unánime y entusiasta».

## CONCIERTOS

### LA TEMPORADA DE CONCEPCION

Entre el 9 y el 19 de Abril pasado, el Instituto de Extensión Musical organizó en la ciudad de Concepción una temporada de la Orquesta Sinfónica y del Ballet de la Escuela de Danza, que tuvo lugar en el Teatro Concepción de la Universidad local.

Se abrió un abono a cinco funciones—tres conciertos y los ballets «Coppelia» y «Drosselbart»—que fué totalmente cubierto. La Orquesta Sinfónica ofreció, además, tres conciertos educacionales (dos para Concepción y uno para Talcahuano) y un concierto popular en el pueblo industrial de Tomé, dedicado a los obreros textiles. El entusiasmo que despertó en el público de la capital sureña esta temporada, hizo necesaria la representación de tres funciones de ballet fuera de abono, alcanzándose así, cinco representaciones del ballet y siete conciertos sinfónicos.

En el primer concierto actuó como solista el distinguido pianista Roberto Ide, en la ejecución del Concierto en Do Menor de Mozart, bajo la dirección de Víctor Tevah. El programa incluía la Obertura «Oberon» de Weber, la 6.ª Sinfonía de Beethoven y «Canto de Invierno» de Alfonso Leng. El crítico del Diario «La Patria», refiriéndose a este concierto expresó, entre otros conceptos: «Victor Tevah llevó a la Orquesta en esta ocasión, a una altura que difícilmente podría ser superada. La sonoridad que él sacó de las cuerdas fué admirable».

---

El segundo concierto del abono estuvo destinado a un festival de obras del compositor chileno Enrique Soro, con la Orquesta bajo la dirección del autor. Se ejecutó la Sinfonía Romántica, la Suite en estilo antiguo, Tema con variaciones y los populares «Aires chilenos». El crítico del Diario «El Sur», al comentar este concierto manifestó: «El concierto de ayer constituyó un cálido homenaje al maestro Soro, justo reconocimiento a un compatriota dotado de extraordinario talento musical, conocido y apreciado en todo el mundo a través de su abundante producción musical, de fácil comprensión y de inspiración fluida. Nosotros adherimos a ese homenaje».

En el tercer concierto tomaron parte los Coros Polifónicos de Concepción, ejecutando la Cantata N.º 4 de J. S. Bach, que fué dirigida por el maestro Medina, fundador y director de los Coros. El programa incluía la Toccata de Frescobaldi-Kindler, Preludios Dramáticos de Domingo Santa Cruz y la Sinfonía Clásica de Prokofieff; estas obras orquestales fueron dirigidas por Víctor Tevah. Extractamos de los comentarios aparecidos a raíz de este concierto, los siguientes acápites:

«La Patria»: «La Cantata N.º 4 de Bach, una de las más difíciles obras para coro y orquesta por su vigorosa escritura contrapuntística y exigencias vocales, fué interpretada por Arturo Medina al frente de los Coros Polifónicos y de la Orquesta en forma magnífica y nos muestra a qué altura ha llevado este maestro su Coro en los incesantes años de trabajo y ensayo... En las obras de Prokofieff, Frescobaldi y Santa Cruz, Tevah demostró nuevamente sus grandes dotes de director y supo conducir la Orquesta hacia un nivel pocas veces igualado».

«El Sur»: «El tercero y último concierto del abono a la brillante temporada que este año nos ha brindado el Instituto de Extensión Musical, destaca el extraordinario éxito obtenido. La enorme afluencia de público a esta temporada ha desmostrado claramente que ya existe en nuestra ciudad un ambiente propicio a espectáculos musicales de la más depurada calidad... Los aplausos que se brindaron a la ejecución de la Cantata de Bach comprueban el agrado y el orgullo con que Concepción acogió al Coro, expresión máxima de lo que se ha logrado en Concepción en materia musical...» «Bajo la dirección de Víctor Tevah, la ejecución de la Sinfonía Clásica de Prokofieff por la Orquesta Sinfónica de Chile logró una eficiencia difícil de superar...» «Los «Preludios Dramáticos» de Santa Cruz nos parecieron una obra de verdadera y genuina inspiración. Una rica y novedosa instrumentación, unida a la espontaneidad de la inspiración, hacen de esta obra la manifestación más asequible del talento creador de este compositor chileno que goza de justo prestigio».

En cuanto al Ballet de la Escuela de Danza, la prensa de Concepción destacó en los más elogiosos términos la presentación de «Drosselbart» y «Coppelia», especialmente el primero, que se presentó como estreno y que debió repetirse dos veces fuera de la función de abono.

Un editorial del Diario «La Patria» de Concepción demuestra la trascendencia que tuvo esta quinta jira de los conjuntos del Instituto, el relieve que le otorgó la prensa local, dedicándole primeras páginas de las ediciones dominicales y sitio preferente dentro de los comentarios e informaciones. El editorial de «La Patria», uno de los diarios más importantes que se publican en las provincias, de fecha 9 de Abril, dedicado a tratar la labor del Instituto de Extensión Musical, dice, en parte, lo siguiente:

«Nuestra sugerencia (la de realizar en Concepción una temporada) se ha convertido en realidad gracias al espíritu ampliamente comprensivo del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile... Si el natural proceso evolutivo social alcanza tan hondas repercusiones en nuestro pueblo, lógico será desarrollar un plan paralelo en lo cultural. Ello ayudará al pueblo en su preparación para recibir cuanto le corresponde, bien afianzado el espíritu por sentimientos superiores. Y son estas expresiones, el cultivo del alma, las que pueden lograr el gran vuelco. En tal aspecto de nuestro desarrollo hemos logrado notorios avances, aunque no hayan sido las provincias, alejadas del centro del territorio, las más beneficiadas. Empero la obra es lenta por la desorientación habida en los círculos oficiales. La Dirección General de Informaciones y Cultura no consigue todavía tomar rumbo definitivo, perdido en un maremágnum de materias que no conjugan. En cambio, las tareas entregadas a la tuición de la Universidad de Chile consiguieron progreso señalado de prácticos resultados. Millares de estudiantes primarios y secundarios asisten a los conciertos especiales que la Sinfónica ofrece en todo el país. Su Escuela de Danza tiene renombre internacional. Desde ese Instituto de la Universidad de Chile se hace la obra más categórica en beneficio de la cultura. Todos los públicos confían en su labor de sello inconfundible. Por esto, al congratularnos por lo que significa la temporada que hoy se inicia, nos sentimos en la obligación de expresar que si toda la obra cultural que necesita el país fuera entregada a organismos responsables, con alta tutela, como es el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, la nación entera contribuiría gustosa para impulsar una tarea hasta la fecha conducida sin orientación definitiva».

#### INAUGURACION DE LA TEMPORADA SINFONICA

El Viernes 9 de Mayo se inauguró la temporada sinfónica del presente año, con un concierto dirigido por Víctor Tevah, actual Director subrogante de la Orquesta Sinfónica de Chile.

El programa comprendió obras de Richard Strauss, Shostakovitch y Beethoven. En la obra de Shostakovitch actuó como solista la pianista Herminia Raccagni.

La versión ofrecida por Tevah del conocido poema sinfónico «Don Juan», de R. Strauss, dejó de manifiesto el alto grado de asimilación que este maestro ha logrado alcanzar respecto de los más complejos problemas de la orquesta. Un evidente dominio de aquella

---

partitura, en que se acumulan los más variados efectos instrumentales, dentro de una elaborada textura temática, se hizo presente, aunque fué indudable que el director extremó su preocupación por ese aspecto de la ejecución, dejando en plano secundario lo que está más allá de lo formal, esto es, la fuerza dramática straussiana, a la que, en nuestro modo de ver, Tevah no dió todo el realce necesario.

A continuación se estrenó el Concierto para piano y orquesta, Op. 38, de Dimitri Shostakovitch, en el que actuó como solista Herminia Raccagni. Esta obra, sorprendente por lo desigual de su planteamiento, no logra alcanzar el mérito de otras producciones de su autor. Con hacerse evidente la riqueza imaginativa de Shostakovitch, a través del siempre variado juego temático, pleno de a veces bien conseguidos efectos de sonoridad (pese a que el acompañamiento está reducido al quinteto de cuerdas y una trompeta solista), la obra en general no da la sensación de estar escrita con uniformidad de propósitos. Pareciera que la intención del compositor hubiera sido la de escribir al modo de aquellos brillantes «Trazos de Concierto» de la época romántica, en los que fuera del virtuosismo instrumental, es difícil encontrar algo realmente interesante. Tal vez, el mejor movimiento de los tres sea el tercero, con su indudable intención humorística, rica en excitantes efectos de sonoridad. De los dos restantes, el segundo, es algo inexplicable dentro de lo escrito por un compositor de indudable valor como es Shostakovitch.

Herminia Raccagni hizo presente sus excepcionales condiciones pianísticas al dominar esta difícil obra, luciendo una seguridad de ejecución y una limpidez de sonido realmente encomiables. Dió relieve, asimismo, a muchos de aquellos ingratos pasajes en que la pobreza de la idea musical habría quedado muy al desnudo si la intérprete no hubiera puesto mucho de su parte por evitarlo.

Terminó el concierto con la ejecución de la Segunda Sinfonía de Beethoven, obra ante la cual Víctor Tevah mantuvo una actitud semejante a la observada frente a la obra de R. Strauss. La minuciosidad del trabajo de indicar cada frase, cada inciso, separadamente, con ser muy meritoria, desde el punto de vista del aprendizaje del conjunto orquestal, no adquiere los mismos caracteres cuando se trata de una audición de concierto. En esta Segunda Sinfonía, en la que las ideas propiamente beethovenianas aparecen de improviso, cambiando por completo el carácter de la forma heredada de Haydn y Mozart, no puede ser satisfactoria la mera traducción de lo escrito, sin llevar al auditorio la intensidad expresiva y la unidad de pensamiento beethoveniano a través de sus aparentes contrastes. Con ser, como ya dijimos, muy meritoria la labor cumplida por Víctor Tevah frente a esta obra, consideramos nuestro deber ponerle en guardia contra una posible subestimación del contenido expresivo e ideativo de la música, frente al problema de obtener una clara realización meramente instrumental.

## OTROS CONCIERTOS SINFONICOS

El Viernes 17 de Mayo se llevó a efecto el segundo concierto sinfónico de la temporada, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, quien ofreció un programa compuesto por obras de Grieg, Walton, Prokofieff y el compositor chileno Juan Orrego Salas.

Un alto nivel, tanto en la ejecución como en la interpretación, fué el alcanzado por Víctor Tevah en este concierto. La disciplina y la calidad se sonido demostrados por el grupo de las cuerdas en la Suite «Del tiempo de Holberg» de Grieg, señalaron claramente un adelanto muy notorio en ese grupo fundamental de la orquesta, al que Víctor Tevah ha consagrado especiales esfuerzos y dedicación.

Como estreno se presentó en seguida el «Concierto para viola y orquesta», de William Walton, representante de la música contemporánea de Inglaterra y uno de sus más destacados valores junto a Britten, Fergusson, etc. Esta obra, de maciza estructura, a veces demasiado densa y oscura, como en el primero de los tres movimientos, logra interesar verdaderamente en los dos siguientes; la riqueza armónica e instrumental de que dispone su autor se hace presente a través de una orquestación habilísima y un juego de sonoridades de verdadera calidad. La parte de viola, por sí misma muy bella y tratada a menudo en rápido despliegue contrapuntístico, estuvo a cargo del primer viola de la orquesta, Zoltan Fischer, cuyas dotes de musicalidad y segura ejecución, unánimemente reconocidas, tuvieron oportunidad de manifestarse ampliamente a través de su excelente desempeño.

Se estrenó a continuación, la Suite de Ballet «Escenas de Cortes y Pastores», del compositor chileno Juan Orrego Salas. El autor ha buscado expresar en este ballet, aunque sólo alegóricamente, ya que no hay referencias directas, antiguos aspectos de la vida española y americana, que se desarrollan musicalmente, sin usar en ningún momento materiales folklóricos, aunque en ese espíritu se ha compuesto la música. Juan Orrego muestra aquí ser poseedor de un lenguaje sobrio y finamente inspirado, en el que los diseños melódicos, siempre claros y de un bien logrado sabor arcaizante, a través de su hábil orquestación y del brillo con que a menudo ella se reviste, dan una sana sensación de vitalidad. En Juan Orrego, a nuestro juicio, es la espontaneidad del desarrollo musical y no el rebuscamiento lo que hace interesante su música, además, claro está, de lo que su excelente técnica de compositor y sobre todo de orquestador, le entrega al juego de sus ideas. Ahora bien, tratándose de un músico que recién va formando su estilo, no es extraño constatar en esta Suite cierto desigual nivel de calidad entre los diversos trozos; o alguna repetición en los recursos orquestales en ella usados; pero, a nuestro entender, lo más importante es observar que tanto en Juan Orrego como en otros músicos jóvenes de Chile, parece plasmarse un nuevo modo de encarar la composición musical, en el que la técnica aparece más que nunca al servicio de la expresión y no a la inversa. Libres ya de preocupaciones para lograr un modernismo beligerante, que cumplió con creces su etapa, hoy los nuevos

músicos de Chile comienzan a encontrar un idioma musical más sereno y espontáneo. La Suite de Juan Orrego nos habla elocuentemente de esto y por ello, aparte de lo que vale por sí misma, no podemos sino acoger con entusiasta aplauso esta su primera obra sinfónica estrenada en el país.

Víctor Tevah ofreció a continuación una versión de la tan bella como difícil «Sinfonía Clásica», clásica de Sergio Prokofiev, en la que de nuevo supo demostrar no sólo sus excepcionales dotes de conductor orquestal, por medio de una segurísima y equilibrada batuta, sino su labor de maestro de nuestro primer conjunto orquestal, el que respondió en una forma sobresaliente a las exigencias de todo orden que plantea la ejecución de la magistral obra del compositor ruso.

\* \* \*

Víctor Tevah presentó en el tercer concierto sinfónico de la temporada, realizado el Viernes 23 de Mayo, un programa compuesto por obras de Frescobaldi, Haydn, B. Martinu y del compositor nacional Jorge Urrutia.

La versión ofrecida por Tevah de la difundida «Toccatá» de Frescobaldi, arreglada para orquesta por Hans Kindler, alcanzó un nivel que no elude un parangón con la ofrecida por el propio Kindler el año pasado, cuando la estrenó entre nosotros.

Se ejecutó en seguida el Concierto para Violoncello y Orquesta de Haydn, en el que actuó como solista Joseph Schuster. Esta bella obra, que plantea no escasos problemas a los ejecutantes de violoncello, alcanzó en manos de Schuster una realización del más puro estilo, en la que la claridad de su técnica y, sobre todo su profunda musicalidad, quedaron nuevamente de relieve ante el auditorio. El acompañamiento de la orquesta, tan seguro como flexible, fué un marco muy apropiado al desempeño del solista.

Como primera audición se escucharon en seguida dos nuevos fragmentos del Ballet «La Guitarra del Diablo», de Jorge Urrutia. Fueron ellos el «Cortejo de Santos Labradores» y la «Danza de la Buena Cosecha», fragmentos que ilustran, aunque no forman parte de ella, episodios de la leyenda popular chilena que el compositor ha usado como base de la composición de este ballet. Es conocida la tendencia musical seguida por Jorge Urrutia, de un nacionalismo sustancial, que no utiliza directamente el material folklórico, sino sus rasgos esenciales, a los que trabaja con una técnica moderna tanto armónica como orquestal. Es sobre todo en el manejo de la orquesta donde Jorge Urrutia ha demostrado poseer condiciones sobresalientes dentro del panorama musical nuestro.

En estos dos fragmentos encontramos muy interesantes aspectos sinfónicos, particularmente en el «Cortejo de los Santos labradores» que, pese a cierta prolongación algo desmesurada, encierra a nuestro juicio mayores méritos y mejor realización que su compañera de concierto, la «Danza de la Buena Cosecha». En esta danza, nos pareció encontrar todavía no bien resuelto el problema del carácter

coreográfico que debe tener una música destinada a ser bailada. Decimos esto por la discontinuidad rítmica con que se desarrolla, y sobre todo, por el frecuente cambio de movimiento que lleva, sin alcanzar a definirse satisfactoriamente desde un punto de vista coreográfico como hemos dicho, de un estado alegre, eufórico, a pasajes contemplativos, todos ellos demasiado breves para que alcancen a ser plenamente valorizados escénicamente. En la orquestación de esta danza encontramos, como en los demás fragmentos que ya se han escuchado antes, muy interesantes hallazgos, que hablan elocuentemente de la gran capacidad que tiene Urrutia como cazador de sonoridades y como brillante orquestador. Todo ello hace esperar con cierta impaciencia el día en que veamos, por primera vez, llegar a la escena una leyenda nacional como «La Guitarra del Diablo», realizada con el atractivo bagaje musical moderno.

Terminó el Concierto con la ejecución de la Segunda Sinfonía del compositor checoslovaco contemporáneo Boluslav Martinu. Esta obra, compuesta según declaración del autor, en un franco deseo de alejarse «de una expresión profesional y técnica de la tortura» es, según su deseo, «tranquila y lírica». No podemos negar que es interesante constatar en un músico europeo de hoy el deseo de abandonar ese desgarramiento y esa afanosa tendencia hacia la oscuridad y la complejidad que durante algunos años invadió la música centroeuropea en este siglo. En la Segunda Sinfonía de Martinu, se advierte un lenguaje espontáneo, realzado con una técnica sinfónica que recuerda en ciertos momentos a Brahms o Richard Strauss, aunque el uso de giros rítmicos y melódicos del rico folklore checoslovaco, dan a la música de Martinu un atractivo innegable. La versión ofrecida por Tevah supo ser consecuente con el espíritu que impregna esta composición, dándole el relieve necesario al festivo y coloreado ambiente que surge a menudo de sus páginas.

DANIEL QUIROGA.

## DOS CONCIERTOS DE «NUEVA MUSICA»

La iniciación de la temporada de conciertos del presente año, correspondió a la joven entidad artística «Nueva Música», que presentó un Homenaje a Manuel de Falla, llevado a efecto el Miércoles 2 de Abril, en la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación.

«Nueva Música» quiso dar testimonio de su admiración hacia el ilustre músico español, y con ella, presentar el homenaje de la más joven generación de músicos chilenos. Tal velada no fué tan sólo una ejecución corriente de las obras más conocidas de De Falla, sino que, por el contrario, la entidad organizadora planeó darle un carácter enteramente distinto. Así, dicho acto consistió en una charla del musicólogo español Vicente Salas Viu sobre «El Retablo de Maese Pedro», la que fué ilustrada con grabaciones, y seguidamente, se ofreció la interpretación de las «Siete Canciones

populares españolas», por la soprano Ruth González y la «Fantasía Bética», a cargo del pianista Alfonso Montecino.

Vicente Salas Viu desarrolló, con la posesión del tema que era natural esperar de él, la concepción y realización de «El Retablo», síntesis magistral de españolismo musical y literario en sus más puras esencias. Guió al auditorio a través de los siempre renovados hallazgos que encierra esa partitura, en el terreno de la instrumentación, trato de la voz, armonización, etc., rodeando siempre su análisis con el emocionado matiz que le daba no sólo la admiración, sino la amistad que, dentro y fuera de su tierra natal, le unió al creador de «El Retablo de Maese Pedro». Las grabaciones usadas en esta ocasión, tuvieron la inevitable desdicha de estar cantadas en inglés, pese a lo cual el auditorio pudo establecer contacto con esta obra que, esperamos, algún día podremos escuchar interpretada entre nosotros.

Ruth González, acompañada por Montecino, dió una buena versión de las tan finas «Siete Canciones Populares españolas». No podremos decir que alcanzó igual nivel interpretativo en todas ellas, pero, en general, su bien probada musicalidad y el cálido material de su voz dieron acertado realce a tan delicadas y difíciles canciones.

Alfonso Montecino ofreció después una interpretación de la brillante «Fantasía Bética», obra que mezcla en una alianza,— a nuestro juicio poco afortunada en ocasiones—, el virtuosismo exigido por las manos de Arturo Rubinstein (a quien está dedicada la obra) y el fino trazo folklórico peculiar de De Falla. Montecino, como buen músico que es, supo guiarse entre aquella frondosidad pianística con la segura técnica y la despierta sensibilidad que le es reconocida. Cuanto de bueno y de virtuosísticamente vano existe en tan difícil obra, quedó plenamente al descubierto en la límpida ejecución de este joven pianista, que hizo gala de su seria formación de intérprete.

\* \* \*

La Sociedad «Nueva Música», ofreció el segundo de sus conciertos proyectados para el presente año, el Miércoles 7 de Mayo, con un programa íntegramente dedicado a obras de algunos de los miembros de la familia Bach.

En primer lugar es digno de destacarse el esfuerzo realizado por esta entidad juvenil, al preparar concienzudamente un programa de tanta responsabilidad y, al mismo tiempo, de tanta novedad, pues no es cosa acostumbrada escuchar obras de Juan Christian, Felipe Manuel y Ernst Bach. El cantor de Eisenach estuvo representado por una Sonata para violoncello y piano, en Re Mayor; Juan Christian Bach, por un Trío en la misma tonalidad, para violín, cello y piano; de Ernst Bach, primo de Juan Sebastián y su sucesor en el cargo de organista de Arnstadt, cuando aceptó ser nombrado organista en Mulhausen, se ejecutó una Sonata para violín y piano en Re Mayor; de Carlos Felipe Emanuel Bach, se

ejecutó un Cuarteto en Sol Mayor para dos violines, cello y piano.

Como intérpretes, actuaron el violinista Agustín Cullell, el cellista Arnaldo Fuentes, la violinista Iliá Stock y los pianistas María Clara Cullell y Alfonso Montecino.

La Sonata para cello y piano de Juan Sebastián Bach, tuvo en Fuentes un intérprete ya no sólo promisor, sino evidentemente dueño de un temperamento musical muy serio y cultivado. Es claro que la carrera de concertista es larga y que el dominio de los nervios es proceso que no se cumple en pocos años. Algo de ello afectó su ejecución, sobre todo en los primeros tiempos de la sonata, pero la calidad de su sonido y el claro concepto interpretativo de que hizo gala, compensaron con creces aquellos pequeños deslices. Su acompañante, cumplió su rol con la misma seriedad y dominio del estilo que el solista, demostrando clara técnica y buena calidad de sonido.

El Trío de Juan Christián Bach—que ya había sido escuchado por quienes asistieron a los conciertos «Nueva Música» del año pasado—tuvo nuevamente una depurada versión, en la que nada ha quedado sin su justa valoración musical, dentro de un sorprendente equilibrio de sonoridad y estilo. Montecino, Cullell y Fuentes, dieron aquí la primera demostración de un conjunto seriamente compenetrado del estilo de cámara, que más adelante llevarían al más alto grado.

La Sonata en Re Mayor, de Ernst Bach, que se presentaba en primera audición, sorprendió al público por la calidad de las ideas y sobre todo por su trato armónico, que la acerca a lo que años más tarde desarrollaría Mozart. Ella pertenece a una etapa rudimentaria dentro de la forma sonata, y es como un atisbo del plan sonoro, ya con pleno equilibrio formal, que ofrecerían Haydn y Mozart. Cullell abordó su ejecución muy seriamente, luciendo buena técnica y un sonido de calidad, aunque algo inseguro en el registro agudo. Su actitud interpretativa, al igual que la de su acompañante, Alfonso Montecino fué, sin embargo, y en todo momento, la de un serio músico que aborda una obra con entera conciencia de sus obligaciones.

Pero fué, sin duda, el Cuarteto de Felipe Manuel Bach, la obra que dió la más alta medida de cuanto han conseguido en tan sólo un año de vida, los jóvenes miembros de «Nueva Música». Agustín Cullell, Iliá Stock, Arnaldo Fuentes y Alfonso Montecino, trabajaron esta obra con una dedicación y seriedad, como ya quisiéramos que otros conjuntos de su género hicieran igual. El resultado fué evidente, una absoluta compenetración del aspecto formal y una adecuada valoración de su interés musical, se hicieron presentes durante toda la ejecución. Esta obra, que se presentaba en primera audición, bellísima por todos conceptos, merecería que este conjunto nos la hiciera escuchar de nuevo en alguno de sus próximos conciertos.

Sin ninguna duda, «Nueva Música» ha demostrado en lo que va del año que sus propósitos de dar al público musical nuevas obras y nuevos valores, pasa ya con mucho de las palabras a los hechos. No podemos sino felicitarnos de ver tan firme propósito,

---

honestidad artística, como el demostrado por esta sociedad a través de los jóvenes intérpretes que participaron en este Festival Bach.

### EL BARITONO MARIO ARANCIBIA

Como despedida de Chile, antes de marchar a Buenos Aires donde debe cumplir algunos contratos, el baritono Mario Arancibia ofreció un recital en la Sala de Audiciones del Ministerio de Educación, el Lunes 28 de Abril.

Este joven cantante, que posee un bien ganado cartel en nuestro ambiente musical y en las actividades radiales, ofreció en esta ocasión un programa de «lieder», compuesto por obras de Scarlatti, Bach, Schubert, Schumann, Brahms, y Santa Cruz, además de un grupo de «negro spirituals».

El concierto de que damos cuenta significó un estimable éxito artístico para el cantante, quien, a través de las diversas obras que le cupo interpretar, expuso sus excelentes condiciones vocales y su refinada musicalidad, puesta de relieve, en especial, en las obras de Schubert y Schumann.

Al piano le acompañó Jorge Astudillo, que cumplió su labor muy acertadamente, secundando con ductilidad el desempeño del solista.

### EL CELLISTA JOSEPH SCHUSTER

Contratado por la Empresa de Conciertos Daniel, se presentó en el Teatro Municipal, el Miércoles 21 de Mayo, el violoncellista Joseph Schuster, una de las primeras figuras mundiales en su instrumento. Este artista inició sus estudios en el Conservatorio de la antigua San Petersburgo, a instancias del compositor ruso Glazunov, quien le escuchó cuando Schuster tenía apenas diez años. Después continuó sus actividades fuera de Rusia, recorriendo el resto de Europa en jiras de concierto y como solista de destacados directores de orquesta.

En su primer concierto, Schuster ofreció un programa compuesto por obras de Tartini, Mozart, Beethoven, Chopin, Ravel y otros compositores, sin faltar, por cierto, el indispensable «Zapateado» de Sarasate. Un programa, en suma, de verdadera calidad, en el que Schuster demostró ser un intérprete de los más profundos y serios que hayamos tenido oportunidad de escuchar.

La justeza de su estilo interpretativo quedó de manifiesto inmediatamente que comenzó su concierto con las obras de Tartini y Mozart. La «Sonatina», de este último autor, acreditó por demás la presencia de un músico en el que la calidad del sonido, la precisión del fraseo y la depurada técnica empleada, se conjugaban para entregar la música con una sorprendente propiedad. Pero, sin duda, fué en la segunda parte del programa, al ejecutar la Sonata en La mayor de Beethoven, donde Schuster se colocó a la altura de los mejores intérpretes que nos hayan visitado. Muy pocas veces es dado escuchar ejecutantes que profundicen con tanta seriedad una

obra como ésta y la presenten dentro de su estilo, con absoluto dominio de su estructura y de su contenido musical. Schuster dió la seguridad de ser un intérprete excepcionalmente dotado para la ejecución de obras clásicas, en las que sus condiciones de técnica y su gran equilibrio temperamental se manifiestan en excelente forma.

Joseph Schuster se hizo acompañar por el joven pianista Edward Matthos, sobre cuya actuación no puede sino decirse que estuvo en todo instante compenetrada de la responsabilidad de su rol. Tanto musical como técnicamente, Matthos demostró ser un ejecutante de primer orden y un colaborador eficaz.

#### DOBRILA FRANULIC

El Jueves 15 de Mayo, se presentó en el Teatro Municipal la violoncellista Dobrila Franulic, que ha regresado al país después de una prolongada permanencia en Europa.

Para esta presentación, Dobrila Franulic presentó un programa compuesto por obras de Bach, Tartini, Beethoven, y algunos trozos virtuosísticos del repertorio habitual, como «El vuelo de la abeja», de Rimsky Korsakoff, «Granadina», de Joaquín Nin, etc.

En nuestra opinión, este concierto no alcanzó el nivel artístico que era de esperar tratándose de una ejecutante de reconocidas cualidades, por circunstancias especiales, entre otras, el accidente sufrido por el violoncello de la concertista, que le dejó inutilizado faltando solamente cuatro días para el concierto. Esto obligó a Dobrila Franulic a usar otro instrumento, desgraciadamente sin calidad ninguna.

Tal vez lo mejor que le escuchamos fué el Concierto en Sol mayor, de J. S. Bach, en que la expedición técnica y la depurada escuela interpretativa de Dobrila Franulic tuvo una excelente ocasión de demostrarse. También en las variaciones de Tartini sobre un tema de Corelli, dichas condiciones se hicieron nuevamente presentes, a pesar de la evidente traición de un instrumento duro y de sonido opaco.

En la parte dedicada a Beethoven, hubo un nuevo factor en contra, y fué el acompañamiento de piano, a cargo de Rodolfo Lehman quien, inexplicablemente, dió a su parte un énfasis sonoro absolutamente desproporcionado con su rol de colaborador, por lo que se obtuvo el curioso pero antiartístico efecto de escuchar la Sonata con los temas secundarios y los motivos de acompañamiento puestos en el primer plano, mientras las partes principales eran ahogadas por los fortísimos del piano de cola, para colmo, abierto.

Consideramos que, una vez arreglado el desperfecto de su violoncello, Dobrila Franulic debe ofrecer una nueva audición en la que no existan los factores contrarios ya señalados. Sería muy interesante también, que reemplazara algunos de los ya muy oídos números de virtuosidad por obras modernas, del extenso repertorio que debe haber aprendido durante su estada en Europa. Por ejemplo, sería interesante que nos diera a conocer ese «Tríptico», del compositor yugoeslavo Bozidar Kunst, que le fué dedicado.

D. Q. N.

---

---

## ROSITA RENARD EN «PRO-ARTE»

La destacada pianista chilena Rosita Renard, antes de partir de nuestro país para actuar en una serie de conciertos en Venezuela y otras naciones americanas, se presentó en «Pro-Arte» de Viña del Mar en un concierto inaugural de la temporada de Invierno de dicha sociedad.

Como obras capitales del programa, figuraron la Sonata N.º 30 de Beethoven y los Estudios Sinfónicos de Schumann. El crítico Enrique Pascal comenta en los siguientes términos ambas interpretaciones: «Nos sorprendió la versión dada por Rosita Renard de la Sonata Op. 109, en Mi mayor, de Beethoven. A nuestro parecer resultó enpequeñecida y fría. Cierta objetividad severa, que en Mozart tiene perfecto acomodo, no se aviene con Beethoven y menos con él de las tres postreras sonatas. Un movimiento tan magistral de profundidad y de expresividad como es el Andante con Variaciones, requiere de un impulso interior que no se apreció. La primera variación, por ejemplo, cuya audacia anticipa a Chopin y a Schumann, careció de calidad romántica, y en cuanto a la última no preparó el retorno al tema en la medida en que hubiéramos deseado». «Schumann, en cambio, continúa el crítico viñamarino, tuvo un intérprete apasionado en Rosita Renard, de gran calidad sonora y admirable delicadeza a la vez. La enunciación del tema de los Estudios Sinfónicos preparó cada una de las Variaciones, donde hubo varias,— la segunda, la tercera, la quinta, la penúltima,— de magnífica expresividad. Rosita Renard construyó cada variación con perfecto dominio de la forma y un gran brillo sonoro, sin excluir un fino matiz romántico, sabiamente controlado».

## CONCIERTOS EDUCACIONALES

Los conciertos educacionales que organiza el Instituto de Extensión Musical en colaboración con el Ministerio de Educación, son dirigidos el presente año por un Comité Técnico integrado por las siguientes personas: Domingo Santa Cruz, Director del Instituto de Extensión Musical; Jorge Alfaro, jefe del Departamento de Cultura del Ministerio de Educación; René Amengual, Director del Conservatorio; Carlos Isamitt, Profesor jefe de la Sección de Pedagogía del Instituto de Investigaciones Musicales; Laura Reyes, Inspectora General de Enseñanza Musical en Educación Primaria; Brunilda Cartes, Inspectora General de Enseñanza Musical en Educación Secundaria; Filomena Salas, Secretaria de Extensión Educativa y Obrera del Instituto de E. M. y Víctor Tevah, Director subrogante de la Orquesta Sinfónica de Chile. Los programas son de dos tipos, dedicados al primer y segundo ciclos de Educación Secundaria y al segundo ciclo de Educación Primaria; comprenden una selección de obras que trazan un verdadero panorama histórico-musical desde el siglo XVI al XX. Los conciertos se iniciaron el 6 de Mayo y se prolongarán hasta el 4 de Noviembre inclusive, en una serie de 22 conciertos.